



Discurso de Recepción al académico don Alejandro Bancalari Molina pronunciado por el académico don Leonardo Mazzei de Grazia, en la junta pública celebrada el martes 10 de mayo de 2016

Se me ha asignado el honroso cometido de recibir en esta Academia Chilena de la Historia, al doctor Alejandro Bancalari Molina, profesor titular de Historia Antigua en la Universidad de Concepción y en la Universidad del Bío-Bío. Actualmente es Decano de la Facultad de Humanidades y Arte de la Universidad de Concepción.

El profesor Bancalari hizo sus estudios básicos y secundarios en el Colegio de los Sagrados Corazones, tradicional plantel educacionalpenquista en el que también se educaron su padre y sus cinco hermanos. En el año 1978 ingresó al entonces Instituto de Antropología, Historia y Geografía de la Universidad de Concepción para estudiar la carrera de Profesor de Historia y Geografía; ya al año siguiente de su ingreso, por su interés y capacidad, fue nombrado ayudante de las cátedras de Historia Antigua y Medieval que servían los profesores Jorge Mendoza y Humberto Estay. Se tituló de profesor en 1981, recibiendo el “Premio Universidad de Concepción”, como el mejor alumno titulado de su promoción. Posteriormente obtuvo en la misma Universidad de Concepción el grado de Magíster en Educación, Mención Currículum, a cuyo efecto presentó la tesis titulada *Los CollegiaIuvenum (Asociaciones Juveniles) en el sistema educativo del Alto Imperio Romano. Siglos I-III d. C.*

El grado de Doctor en Historia, Mención Antigua, le fue concedido en 1986 por el Dipartimento di ScienzeStoriche del Mondo Antico, graduándose con la tesis *I rapportifra LivioDruso e gliItalicialla vigilia della guerra sociale*, que recibió distinción máxima (Cum Laude).

Por su ascendencia paterna pertenece a una familia de inmigrantes italianos llegados al país en los comienzos del siglo XX, constituyendo el eje Concepción-Talcahuano uno de

los destinos principales de este proceso inmigratorio. Su abuelo, Giacomo (Santiago en español) Bancalari, se dedicó al comercio, como lo hizo gran parte de los inmigrantes; don Giacomo fue propietario del almacén o tienda de abarrotes denominada “El Águila”, que fue una de las principales de Concepción en su ramo, por los años 20’ del novecientos.

Frecuentemente los hijos de inmigrantes seguían a sus progenitores en la gestión de los negocios. Esta opción ha opacado otra vía de inserción, cual fue la incorporación de los hijos a los empleos públicos y privados y al ejercicio de las profesiones liberales. Esta segunda forma de inserción tuvo relevancia en la conformación de los sectores medios nacionales. Una muestra ilustrativa a este respecto revela que hacia 1980, de un total de 915 académicos que ejercían funciones en la Universidad de Concepción, 275 tenían apellido extranjero, es decir, una proporción de un 30 %.

El acceso a una profesión liberal fue el camino que siguió el padre de Alejandro, don Bernardo Bancalari Zappettini, que ha sido un connotado médico pediatra en la ciudad de Concepción. De sus cinco hijos, cuatro siguieron la misma carrera del padre, la de médicos pediatras; otro es ingeniero mecánico y solo Alejandro se inclinó por el área humanista, dentro de ella por la historia y, más específicamente, por la historia Antigua. Esta preferencia por la historia de la Antigüedad no la asumió como una acción simplemente diletante, eventualidad que podría ser comprensible, dada la escasa disponibilidad de fuentes existentes en el país relativas a los problemas que Alejandro Bancalari estudia. Sin embargo, tal dificultad la ha podido superar recurriendo a los nuevos medios que brinda el avance tecnológico, como son las bases de datos. Asimismo le han sido útiles las suscripciones a revistas especializadas, como también los frecuentes viajes y estancias en Europa, para participar en congresos, visitar centros de estudio de Historia Antigua y mantener contacto con destacados especialistas como Emilio Gabba, Umberto Laffi, Leandro Polverini, Luca Fezzi, José Fernández Ubiña y José Manuel Cuenca Toribio, por nombrar algunos, no pudiendo estar ausente de esta breve nómina el destacado antigüista Cesare Letta, de la Universidad de Pisa, quien guió su tesis doctoral. Debe agregarse, además, su pertenencia a un grupo de historiadores nacionales dedicados a los estudios de Historia Antigua, entre ellos, Nicolás Cruz, Raúl Buono Core y Ximena Ponce de León, que continuamente están interactuando a través, principalmente, de las jornadas

bianuales denominadas Semana de Estudios Romanos, creadas en la Universidad Católica de Valparaíso en 1973 y que gozan de reconocimiento internacional.

Sin embargo, todos estos factores coadyuvantes no habrían tenido un resultado satisfactorio, sino hubiera existido de parte de Alejandro Bancalari la férrea voluntad de dedicarse esmeradamente, sin vacilación alguna, a la temática que lo apasiona y que lo ha llevado a que sus trabajos sean citados por especialistas europeos de primer nivel.

Sus publicaciones suman más de sesenta, considerando reseñas, artículos de revista, capítulos de libro y libros, augurándose que este número ha de crecer mucho más en los años sucesivos por encontrarse Bancalari en plena productividad, prueba de ello es que su segundo libro, titulado *La idea de Europa en el mundo romano: proyecciones actuales*, apareció en el año recién pasado de 2015. Tema central de su producción y de su labor académica en general, ha sido Roma republicana e imperial. Pero también le preocupa el problema de las raíces clásicas de Europa, varios títulos de su autoría dan cuenta de ello (por ejemplo, sus artículos “El mito de Europa en los textos literarios clásicos”, “La imagen de Europa en Roma: diversidad conceptual” y su libro *La idea de Europa en el mundoromano*). Dentro del ámbito de Roma se ha interesado por el proceso de romanización o de expansión y asimilación entre finales del siglo I a.C. al siglo III d.C. (Desde Augusto a Caracalla); en esta materia Bancalari ha planteado una novedosa propuesta que relaciona la conformación imperial de la Antigüedad con el proceso de globalización en el que actualmente vivimos. Asimismo se ha preocupado por los problemas de la ciudadanía y del derecho, por la historia política, por la educación y la juventud, por los problemas metodológicos y de fuentes y por la historiografía. En esta última materia puede citarse, a modo de ejemplo, su estudio sobre Arnaldo Momigliano (“Aspectos de la figura y de la historiografía de Arnaldo Momigliano”, 1908-1987). Bancalari destaca que el notable historiador piamontés leía la Biblia en hebreo, a Heródoto en griego y a Tito Livio en latín, mientras se desempeñaba en la Universidad de Turín, de la cual fue alejado por decreto mussoliniano que expulsaba de las aulas a todos aquellos profesores que tuvieran origen hebreo. Optó por trasladarse a Inglaterra invitado por la Universidad de Oxford. Acabada la guerra volvió a Italia en 1946. Posteriormente se incorporó como profesor a la famosa Scuola Normale Superiore di Pisa. Fue en esta casa de

estudios donde Bancalari, en el invierno de 1985 y cuando contaba con 24 años de edad, conoció directamente a Momigliano, durante la realización de un seminario sobre historiografía clásica del siglo XIX. Quedó profundamente impactado como lo atestiguó en el estudio en referencia, en el que en parte expresa: “Lo conocía someramente a través de sus escritos; en vivo, sin embargo, fue impresionante observarlo. Sentado, a lo lejos, se erguía su diminuta figura, con unos anteojos pequeños, en una postura de mucha sencillez y humildad. Comenzó, algo veloz la lectura del seminario, se veía fatigado, pero muy compenetrado en ella. Las explicaciones que iba desarrollando eran de una fuerza y precisión histórica incontenible, la conducción y el manejo de las fuentes eran sorprendentes... Su apariencia física un tanto desgastada y desordenada se contraponía a toda su fuerza y riqueza intelectual que irradiaba el insigne piamontés”.

Bancalari admira en Momigliano:

- Su irrestricto apego a las fuentes con un agudo sentido crítico.
- Su amplio manejo historiográfico: Vico, Croce, Gibbon, Niehbur, Mommsen y un larguísimo etcétera.
- La vinculación entre la historiografía Antigua y la actual.
- La necesidad que el historiador reconozca su incapacidad para llegar a conclusiones seguras cuando no existan pruebas suficientes.
- La distinción entre lo cierto, lo probable, lo posible y lo inverosímil.
- La relación entre la historia y las otras ciencias humanas.

En materia de ciudadanía y derecho, cito otro de sus estudios, asimismo a título de ejemplo, intitulado “Coexistencia o enfrentamiento entre el derecho romano y los derechos locales de las provincias”, cuyo propósito es discutir, “sobre todo a partir de la generalización de la ciudadanía romana en el 212 d. C., con la Constitución Antoniniana, el problema acerca de si hubo coexistencia entre el derecho romano y los derechos locales de las provincias, o si aquél llegó a ser único, obligatorio e integrador en todo el Imperio, en desmedro de los locales”. Frente a esta disyuntiva, el autor se fundamenta en un exhaustivo análisis historiográfico y de fuentes, que le permite constatar lo ocurrido hasta en pequeñas y alejadas localidades sujetas al dominio imperial. Fue el caso de la tribu de los Zegrenses en Mauritania, a cuyos jefes y familiares el emperador Marco Aurelio les concedió la

ciudadanía romana sin perjuicio de la conservación del derecho local. “De esta forma - afirma el autor Bancalari -, el derecho local privado no era abolido y permanecía con vitalidad y utilidad en la medida en que los nuevos *cives* lo deseasen”. Se produjo así, una forma de coexistencia de los derechos locales paralelos al romano. Sin embargo, en caso de conflicto entre ambos derechos, se resolvía en favor del romano, que a juicio de una autoridad del siglo III d. C., el obispo Gregorio de Neocesárea, produjo “admirables leyes que actualmente dirigen los asuntos de todos los hombres, bajo el dominio de los romanos; leyes precisas, cautas y magníficas”. Bancalari distingue dos realidades diferentes: la parte occidental del Imperio y la parte oriental. En aquella el proceso de romanización “estaba logrado de manera plena y, prácticamente, todas las regiones conformaban un sector aunado con la *civitas Romana* y con la lengua latina”. En cambio, en la parte oriental “la asimilación fue más lenta y superficial y el derecho y la tradición helenísticos tuvieron mayor presencia; por ello, los derechos locales originarios se mantuvieron por un período más prolongado.

Fiel a su inclinación a vincular la Antigüedad con los tiempos actuales, plantea que el proceso de romanización e integración realizado por el Imperio, se tradujo “en una verdadera comunidad, que ha sido la gran aspiración que los actuales europeos han conseguido solo a partir de 1992 con el tratado de Maastricht y la creación de la Unión Europea”. Roma y su Imperio dieron el primer paso en este proceso.

No es, por cierto, el propósito de esta presentación comentar toda la producción historiográfica de Alejandro Bancalari; sino solo ilustrar a través de algunos ejemplos, la fecundidad, la rigurosidad y la dedicación a su labor de historiador, haciendo de ella más que un oficio, una forma de vida, en la que busca compenetrarse cada vez más. “He tenido la ocasión - dijo en una entrevista - a través de congresos internacionales y de giras de estudio y excavaciones arqueológicas, de conocer y recorrer gran parte de las provincias y regiones del imperio romano, tanto en Europa, norte de África, como Asia Occidental. De alguna manera, veo la historia muy similar a la manera de Heródoto, o sea con el método de la “autopsia”, observando in situ los lugares donde se desarrollaron los acontecimientos y procesos, resaltando además de Roma y de Atenas, lugares como Pompeya, Paestum, Troya, Cnosos, Afrodísia, Alejandría, Douga, entre muchos otros”.

Su entusiasmo logra traspasarlo a sus alumnas y alumnos, incentivando a varios de ellos a hacer sus trabajos finales sobre problemas de Historia Antigua, sean alumnas y alumnos de licenciatura o de post grado. Así, ha dirigido como profesor guía 34 seminarios de título o tesis de licenciatura y 11 tesis de post grado.

Pero no ha de creerse que su dedicación a los estudios históricos lo restringe al aula, a los archivos y a su escritorio de trabajo. Porque practica también otras aficiones, tal es el caso del automovilismo de regularidad, en el que ha logrado varias veces el título de campeón nacional.

La Academia Chilena de la Historia da, pues, la bienvenida al nuevo miembro de número con la certeza que será un valioso aporte para las labores que ella realiza. Por de pronto su incorporación es propicia para reanudar el cultivo del área de la Historia Universal Antigua, por mucho tiempo ausente en el quehacer de la institución. A su vez la Academia ofrece al nuevo integrante un espacio intelectual adecuado para exponer sus ideas e inquietudes en la interacción con sus nuevos pares.

En el ámbito personal, permítaseme decirlo, recibo al nuevo académico con especial satisfacción, pues, entre otras cercanías, fue mi alumno a fines de los años 70' en el Departamento de Historia de la Universidad de Concepción.

Leonardo Mazzei de Grazia,

Santiago, mayo de 2016